

¡SÍRVASE USTED MISMO!

Derechos y deberes alimentarios: *La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos*. Resultados del segundo año.



Alimentos para una boda tradicional, Kaya, Burkina Faso, 2013. Foto: Alassane Pafadnam

RICHARD KING

ASESOR DE INVESTIGACIÓN SOBRE POLÍTICAS, OXFAM

ALEXANDRA KELBERT

INVESTIGADORA, INSTITUTE OF DEVELOPMENT STUDIES

NICK CHISHOLM

PROFESOR UNIVERSITARIO, UNIVERSITY COLLEGE CORK

NAOMI HOSSAIN

INVESTIGADORA, INSTITUTE OF DEVELOPMENT STUDIES

Los **informes de investigación de Oxfam** se crean para compartir resultados de investigaciones, contribuir al debate público e invitar a aportar ideas sobre políticas y prácticas humanitarias y de desarrollo. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam. Los puntos de vista expresados son los de los autores y no necesariamente los de Oxfam.



Los resultados del segundo año de la investigación de cuatro años sobre las consecuencias de la volatilidad de los precios de los alimentos para la vida cotidiana de las personas desvelan la realidad práctica del derecho a la alimentación. La mayoría de las sociedades tienen una visión compartida de los derechos y deberes asociados a la protección frente al hambre. Los derechos y deberes consuetudinarios, que en el mejor de los casos son irregulares y poco equitativos, se ven afectados tanto por los rápidos cambios de los precios de los alimentos como por la respuesta a dichos cambios, lo cual disminuye su eficacia a la hora de ofrecer protección frente a las causas mundiales de la inseguridad alimentaria. Las personas que se enfrentan al hambre son profundamente receptivas a aquellas medidas estatales y de la sociedad civil que fortalezcan su percepción sobre el derecho a la alimentación. No obstante, no suele estar claro quién ostenta la responsabilidad formal de tomar medidas en este ámbito y no es habitual que los sistemas de control y seguimiento reflejen la realidad local. En demasiadas ocasiones, los programas de seguridad alimentaria son degradantes, polémicos, poco fiables, discriminatorios y discrecionales. La deficiente responsabilidad pública respecto de la seguridad alimentaria no tendría tanta importancia si la población percibiera que los mercados se encargan de garantizar el acceso a alimentos de calidad. Sin embargo, a pesar de que según la impresión general los precios de los alimentos en los mercados mundiales están disminuyendo, las quejas sobre la volatilidad y el incremento de los precios de los alimentos siguen formando parte de la realidad cotidiana.

RESUMEN

Derechos y deberes alimentarios

Cada año, el proyecto de investigación *La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos* hace un seguimiento de los precios de los alimentos a nivel local, nacional y mundial, así como de sus efectos en la vida cotidiana, y elige un tema en el que centrar la investigación. Este año, el segundo informe de síntesis de la investigación, titulado *¡Sírvase usted mismo! Derechos y deberes alimentarios*, está dedicado a la rendición de cuentas y las responsabilidades respecto a la seguridad alimentaria a nivel local. Adoptando una perspectiva local de los programas y políticas de seguridad alimentaria, la investigación formula las siguientes preguntas: ¿cree la población que tiene derecho a la alimentación? En caso afirmativo, ¿qué implica ese derecho? ¿Quién tiene la responsabilidad de hacerlo efectivo? ¿Y de qué manera rinde cuentas sobre esa responsabilidad?

La investigación aporta nuevos e importantes conocimientos sobre las realidades locales del derecho a la alimentación. La responsabilidad a nivel local está configurada por una mezcla de tradiciones populares, políticas locales y nacionales y legislación internacional. La mayoría de las sociedades tiene una visión compartida de los derechos y deberes asociados a la protección frente al hambre, especialmente en relación a la protección de las personas más vulnerables. Normalmente, esta visión se deriva del derecho natural, los principios morales y religiosos y la pertenencia a la sociedad, y acarrea una serie de responsabilidades para padres y madres, familias y comunidades.

Cuadro 1: La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos

Los cambios de los precios de los alimentos son acontecimientos importantes en la vida de las personas. En 2012, un proyecto de cuatro años financiado por UK Aid e Irish Aid empezó a llevar a cabo un seguimiento de las consecuencias de dichos cambios en la vida cotidiana de las personas. Los costes sociales de gestionar los cambios que se producen cuando los precios de los alimentos se incrementan o son volátiles suelen pasar desapercibidos a los responsables políticos. Los indicadores nutricionales y de pobreza pueden indicar que la población se ha adaptado bien y es “resiliente” frente a dichos cambios, pero no tienen en cuenta los costes que acarrea la adaptación y la resiliencia, como el aumento del tiempo y el esfuerzo necesarios para alimentar y cuidar de la población; los efectos no monetarios en las relaciones de género, sociales o familiares; las consecuencias para la salud mental como el estrés, una menor calidad de vida o el hecho de que las personas se vean obligadas a comer alimentos foráneos o de mala calidad. No obstante, se trata de problemas importantes para las personas afectadas.

La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos trata de analizar las consecuencias que acarrea los cambios de los precios en la vida cotidiana de las personas con ingresos bajos o precarios en el periodo 2012-2015. La investigación examina el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado de cuidar a otras personas y las responsabilidades familiares, además de los efectos sobre las relaciones y los recursos que la población utiliza para adaptarse.

El colectivo de investigadores trabaja en 10 zonas urbanas y periurbanas y en 13 zonas rurales de 10 países de renta baja a renta media, volviendo a visitar, en la medida de lo posible, a las mismas personas (1.500 aproximadamente). La investigación utiliza un enfoque sociológico, con el objetivo de reflejar la realidad y las repercusiones locales de procesos globales, básicamente a través de una combinación de estudios de caso cualitativos longitudinales y del análisis de datos representativos a nivel nacional.

En 2013, el estudio también incluye las experiencias de la población en relación a la rendición de cuentas sobre la seguridad alimentaria local, adaptando los marcos establecidos para la rendición de cuentas de los servicios públicos. Todos los años sintetizaremos los aprendizajes extraídos y ofreceremos un análisis más detallado sobre el tema anual. Para obtener más información puede consultar la página web www.oxfam.org.uk/foodprices

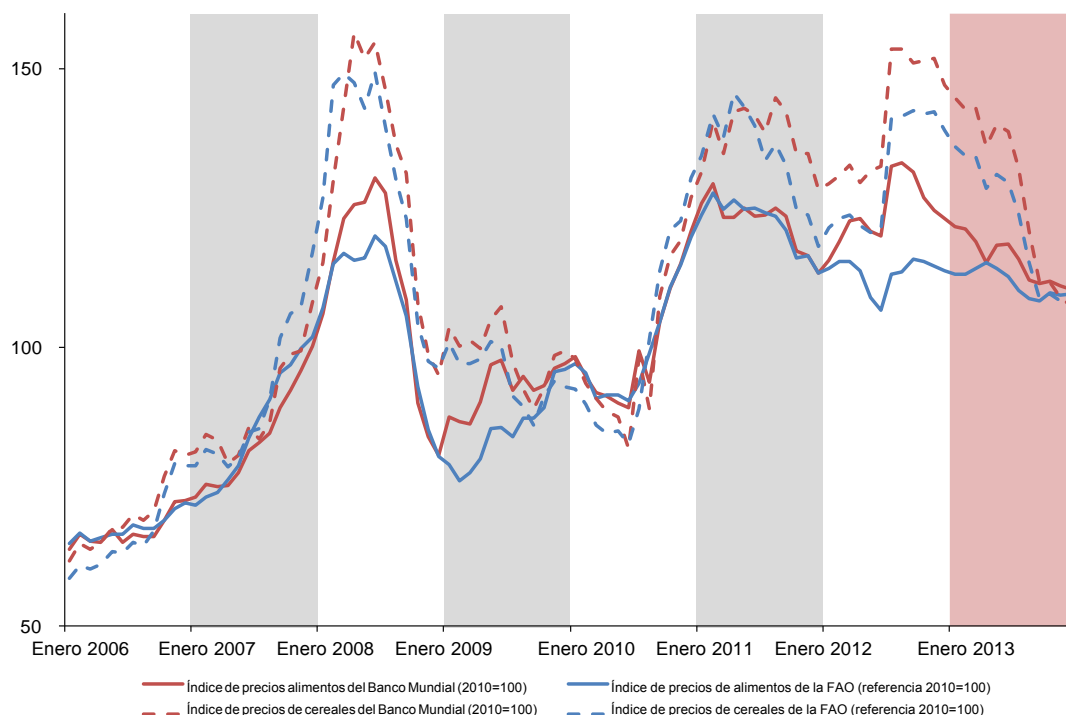
Estos derechos y deberes consuetudinarios son, como poco, irregulares y poco equitativos, y también se ven afectados tanto por los rápidos cambios de los precios de los alimentos como por la respuesta a dicho cambios, lo cual disminuye su eficacia a la hora de ofrecer protección frente a las causas mundiales de la inseguridad alimentaria. A pesar de los muchos debates sobre el derecho humano a la alimentación y de los avances a la hora de garantizar dichos derechos en algunos países, lo cierto es que los derechos y deberes consuetudinarios ni se han reforzado, ni han sido sustituidos (aún) por derechos legales formales acompañados de las políticas públicas necesarias para hacerlos efectivos. Se han iniciado procesos para formalizar el derecho a la alimentación y hacer que esté administrado por el Estado; las personas que se enfrentan al hambre son profundamente receptivas a aquellas medidas estatales y de la sociedad civil que fortalezcan su percepción de este derecho. Sin embargo, incluso en los lugares donde existen derechos formales establecidos por ley de los que la población tiene conciencia, los derechos tradicionales siguen siendo más accesibles y es más fácil que se hagan efectivos. Sólo algunas de las personas que han participado en esta investigación se ven capaces de hacer efectivos dichos derechos, o tienen los medios necesarios para exigir responsabilidades a las autoridades públicas.

Los ejemplos de iniciativas responsables y pertinentes de lucha contra el hambre ponen de manifiesto los logros que es posible alcanzar. Una vez que han asumido explícitamente la responsabilidad de garantizar la seguridad alimentaria, los Gobiernos trabajan más para hacer efectivo el derecho a la alimentación, y los ciudadanos valoran su desempeño en función de dichos compromisos. Existen muchas medidas que pueden mejorar la rendición de cuentas; por ejemplo, habría que esclarecer quién debe asumir los derechos y deberes en este ámbito, para que puedan exigirse responsabilidades sobre su cumplimiento; la población puede contribuir a fijar normas y sistemas de seguimiento y control más realistas en relación a las políticas y programas que necesita; y habría que aumentar la visibilidad de las deficiencias en materia de seguridad alimentaria, así como los costes para sus responsables.

Los precios de los alimentos a nivel nacional y mundial

¡Sírvase usted mismo! se basa en los resultados de la investigación del año pasado, creando una imagen cada vez más vívida de cómo la población afronta esta época de volatilidad de precios de los alimentos, y las consecuencias que esto acarrea para el bienestar y el desarrollo humano. El informe del año pasado, *Al límite*, sostenía que, aunque los cambios de los precios de los alimentos ya no provocan crisis súbitas, sus efectos adversos acumulativos ejercen una presión implacable sobre la vida familiar, la vida laboral y las relaciones sociales. Con el recuerdo de las escaladas de los precios mundiales de los alimentos todavía tan reciente, ni siquiera la perspectiva del incremento de los salarios (en algunos países y sectores más que en otros) ha bastado para lograr que la población considere que su seguridad alimentaria es la adecuada; sienten que la inseguridad alimentaria y la sensación de no mejorar nunca persisten.

Gráfico 1: Los índices de precios de alimentos descienden en 2013, pero se mantienen por encima de los niveles previos a la crisis



Fuente: Calculado a partir del Índice de precios de los alimentos de la FAO, <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/en/> y de datos del Banco Mundial, <http://databank.worldbank.org/>

La deficiente responsabilidad pública respecto de la seguridad alimentaria no tendría tanta importancia si la población percibiera que los mercados se encargan de garantizar el acceso a alimentos de calidad. Sin embargo, según la investigación de 2013, las quejas sobre la volatilidad y el incremento de los precios de los alimentos siguen formando parte de la realidad cotidiana; esto sorprendería a los responsables políticos, dado que la impresión general, optimista (y quizá prematura) es que los precios de los alimentos en los mercados mundiales están disminuyendo, los niveles de reservas mejorando y de que la volatilidad de los precios (tan acusada desde 2006) está llegando a su fin. Los índices compuestos tanto de la FAO como del Banco Mundial ponen de manifiesto que, de media, los precios mundiales de los alimentos descendieron en 2013, en comparación con los de 2011 y 2012. Las condiciones meteorológicas y los niveles de reservas, que en términos generales son favorables, especialmente en los principales países exportadores, han reducido los precios de los alimentos básicos. La soja es el único grupo de productos agrícolas básicos cuyo precio se ha incrementado. El hecho de que en términos generales no aumentara el precio del petróleo, una de las principales causas de los incrementos en años anteriores, y la caída de los precios de los fertilizantes, han contribuido a mejorar la situación. No obstante, a pesar de estas condiciones tan favorables, los precios mundiales de los alimentos se mantuvieron elevados tanto en términos reales como en términos nominales. A finales de 2013, los índices de la FAO y el Banco Mundial estaban sólo un 14% y un 17% por debajo de sus records históricos (consultar el gráfico 1).

Los precios de los mercados nacionales reflejan, en parte, esta tendencia de estabilización y reducción de los precios en comparación con los últimos años. Los precios aún son elevados respecto a los niveles anteriores a 2006, pero las cifras nacionales de la FAO indican que, en la mayoría de los países que forman parte de este estudio, los precios variaron sólo ligeramente en 2013. Sin embargo, en muchos casos los precios *locales* registrados en las comunidades que forman parte de esta investigación han ido en aumento, manteniéndose elevados e inasequibles. Los precios mundiales, nacionales y locales pueden diferir porque:

- Los datos de precios internacionales se centran en los carbohidratos básicos, pero las dietas incluyen fuentes de proteínas, grasas y alimentos ricos en micronutrientes;
- Los datos oficiales suelen hacer un seguimiento de los precios al por mayor, y no de los precios al consumo. Además, como se ha señalado en años anteriores, la población cree que, independientemente de los costes subyacentes, los minoristas pueden incrementar los precios, y que de hecho lo hacen;
- Factores idiosincráticos y localizados, como la influencia de los fenómenos meteorológicos en los precios de los alimentos en los mercados locales;
- El nivel de integración de los mercados locales en los mercados globales varía, de modo que el nivel de transmisión de precios de los mercados globales y nacionales a los locales es desigual (como ya se explicó con detalle en el informe del año pasado, *Al límite*).

El análisis de los índices de los precios de los alimentos y de los precios al consumo (IPC) nos devuelve una imagen que contrasta radicalmente con el panorama global. Desde principios de 2012, tanto los precios de los alimentos como los precios al consumo se han incrementado en todos los países (10) objeto de este estudio, especialmente en Etiopía y Pakistán. Sólo en Bangladesh el incremento de los precios de los alimentos fue más lento que el de los precios al consumo.

¿Quién es responsable frente al hambre?

Así que, ¿qué se puede hacer para mejorar la rendición de cuentas de los programas y políticas de seguridad alimentaria frente a quienes más los necesitan? Los resultados de la investigación señalan a los débiles mecanismos de rendición de cuentas en relación a la regulación de los mercados alimentarios, los programas de transferencia de alimentos y de efectivo, y al apoyo a la producción agrícola, la transformación y la comercialización en una amplia variedad de contextos.

El análisis de otros servicios públicos como la sanidad y la educación ha puesto de manifiesto que es posible exigir responsabilidades a los servicios públicos cuando éstos cuentan con i) un mandato de acción claro, ii) normativas para las políticas y programas, iii) sistemas de seguimiento y control de la situación, y iv) sanciones por omisión del cumplimiento de las responsabilidades. Según las comunidades, los programas de seguridad alimentaria se caracterizan por la falta de claridad respecto a quién tiene la responsabilidad de actuar y por tener sistemas de seguimiento y control que no suelen reflejar las realidades locales. Los estándares de eficacia y protección son sorprendentemente inferiores a los establecidos para los derechos humanos. Los programas de seguridad alimentaria suelen ser degradantes, polémicos, poco fiables, discriminatorios y discrecionales. No existen sanciones ni medidas que penalicen a los funcionarios que no cumplan con su obligación. La población no cree que en el futuro se vayan a asumir las responsabilidades necesarias para garantizar la seguridad alimentaria a nivel local. En cambio confían, con cierta resignación, en que los Gobiernos que ignoran a los votantes que se enfrentan al hambre no sean reelegidos.

Los Gobiernos de los países en situación de inseguridad alimentaria pueden remediar la situación haciendo que sus políticas de desarrollo prioricen la rendición de cuentas. Esto implica, en primer lugar, que acepten públicamente el mandato de hacer efectivo el derecho a la alimentación, como en el caso de *Hambre Cero* en Brasil. La población en riesgo de padecer hambre debe tener claro lo que significa el derecho a la alimentación, a través de la movilización y de su participación efectiva en la elaboración de políticas alimentarias. No obstante, no basta con que el Estado proclame el Derecho a la Alimentación, a menos que esto se traduzca en normas y procedimientos para la puesta en marcha de políticas y programas de seguridad alimentaria. En Kenia, la Constitución de 2010 proclama el derecho a la alimentación, pero ya se han dado casos de personas que han sido rechazadas tras exigir ayuda alimentaria a los jefes locales. Las personas que se enfrentan al hambre deben contribuir a fijar las normas de los programas y políticas – estableciendo qué implica el derecho

a la alimentación en la práctica, en términos de productos alimentarios necesarios y de cómo distribuirlos. Habría que revisar los sistemas de seguimiento para que, en lugar de dar seguimiento únicamente a los niveles de producción y a los precios, también controlen la calidad de la alimentación, que es lo que actualmente se está llevando a cabo en Indonesia en el marco de una nueva política. Estos sistemas pueden desarrollar indicadores cualitativos y localizados, mejorando las capacidades locales de seguimiento y control y contribuyendo así a mejorar la retroalimentación

Los sistemas de seguimiento y control no serán útiles a menos que los Gobiernos los utilicen para mejorar su rendición de cuentas, por ejemplo endureciendo las sanciones contra los funcionarios que no cumplan con su deber. En los países donde la mayoría de la población se encuentra en situación de inseguridad alimentaria, existen numerosos incentivos de economía política para que los Gobiernos adopten medidas en materia de seguridad alimentaria. Los participantes de la investigación en Bangladesh explicaron que las personas que se enfrentan al hambre (un porcentaje importante del electorado en los países en desarrollo) valoran a los Gobiernos en función de su capacidad para garantizar la seguridad alimentaria.

Los defensores de los derechos humanos, los movimientos sociales y las ONG progresistas pueden hacer más para promover el debate público sobre el derecho a la alimentación, por ejemplo adoptar medidas legales para establecer las implicaciones de dicho derecho, como en el icónico caso indio. En Kenia, la concienciación sobre el derecho a la alimentación aumentó tras las campañas de información en el marco de la votación de la Constitución de 2010. En Zambia, las ONG y la radio pública están consiguiendo fomentar los debates sobre el derecho a la alimentación. **Los medios de comunicación** desempeñan un papel fundamental tanto a la hora de comunicar ideas como de sacar a la luz las deficiencias de la política alimentaria y del suministro de alimentos. En Pakistán, se considera que los medios son el actor con mayor capacidad para exigir responsabilidades al Gobierno por no hacer frente a los incrementos de los precios de los alimentos. En la India, los medios de comunicación han contribuido a que el movimiento por el Derecho a la Alimentación consiguiera aumentar la visibilidad del problema del hambre, lo cual ha hecho que el Gobierno nacional y los Gobiernos estatales no puedan permitirse quedarse cruzados de brazos. En Indonesia, Oxfam ha empezado a fortalecer las capacidades de los periodistas para informar sobre cuestiones relativas al hambre y la alimentación. En Bangladesh, el periódico más importante del país suele tratar cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria y el hambre.

Tanto los donantes como las ONG tienen que reflexionar sobre sus propias responsabilidades para con la seguridad alimentaria, por ejemplo sobre qué tipo de iniciativas independientes financian y apoyan. Las soluciones técnicas, más habituales en los programas de seguridad alimentaria y nutricional, no parecen tener en cuenta las cuestiones relacionadas con la rendición de cuentas. Puede que destacar la importancia de los programas de seguridad alimentaria, mostrando sus resultados e incrementando su visibilidad, mejore la rendición de cuentas frente a los ciudadanos y donantes de los países ricos pero ¿mejorarán la rendición de cuentas de cara a las personas que se enfrentan al hambre? ¿Debilitan los programas de los donantes y las ONG las instituciones tradicionales de seguridad alimentaria, o por el contrario las fortalecen? ¿Hasta qué punto los principios de responsabilidad, integrados en los programas humanitarios, configuran la elaboración de los programas y políticas de seguridad alimentaria?

Esclarecer y reclamar los derechos y deberes en este ámbito, aumentar la participación en los espacios de elaboración de políticas e incrementar la visibilidad del coste que acarrea no proteger a la población frente al hambre son tres acciones que pueden contribuir en gran medida a promover un entorno favorable en el que la población cuente con los recursos, el poder y los espacios necesarios para recabar el apoyo comunitario e institucional que le permita alcanzar la seguridad alimentaria. Si no se dan esas condiciones favorables, las personas seguirán viéndose obligadas a sobrevivir como puedan en esta hostil época de inseguridad alimentaria.

AGRADECIMIENTOS

El objetivo de este informe de investigación es contribuir al debate público y fomentar la formulación de comentarios y sugerencias sobre las políticas y prácticas en los sectores del desarrollo y humanitario. No refleja necesariamente las posturas políticas de Oxfam ni de IDS. Las opiniones aportadas son de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam o IDS o las organizaciones que las financian.

Los equipos mencionados a continuación han llevado a cabo la investigación primaria. Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento a todas y cada una de las personas que han facilitado la investigación y participado en ella.

Bangladesh: **Ferdous Jahan**, Asif M. Shahan, M. Mamun-ur-Rashid, M. Bayazid Hassan, Omar Faruque Siddiki; *Investigadores y colaboradores:* Md Khobair Hossain, M. Mizanur Rahman, Asaduzzaman, Reaz Khan Babor, Misbah Uddin Babul, Irteza Ahmed, Tapos Kumar Das, M. Abdur Rahim, Shameem Reza Khan, Hedayet Hussain, M. Saidur Rahman, Sharif Waly, Tazia Rahman Khushboo, Mojibul Hasan, Miron Kumar Saha, M. Hasan Haider, M Rifat Haider y Chowdhury Abdullah Al Asif

Bolivia: **Rosario Leon**, Jean Paul Benavides, Blanca León, Jose Luis Barroso, Jauregui Gilda, Pedro Badran; *Facilitador de campo:* Eduarda Cabrera

Burkina Faso: **Ludovic Kibora**, Dr. Goama Nakoulma, Dr. Roger Zerbo

Etiopía: **Tassew Woldehanna** and Yisak Tafere; *Investigadores en terreno:* Workneh Abebe, Tolessa Mamuye, Kisros Berhanu, y Asmeret Gebrehiwot

Guatemala: **Alma Lucrecia Olivet López**, con el apoyo de Margarita Ramírez, Jenniffer López, Fernando Coc Macú, Jerson Estuardo López y Mishelle Olivet; *Facilitadores de campo:* Ingrid Bocel, Cruz Elena Morales, Marvin Lotzoj, y Tomasa Eugenia Morales. Colaboración adicional de Luis Paíz-Becker y Gabriela Alcaráz

También queremos expresar nuestro sincero agradecimiento y reconocimiento a la municipalidad de Chichicastenango, Al Grupo Cultural de Jóvenes de Chichicastenango, al grupo de danza infantil de Chichicastenango y al Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE) de Chugüexá Primero

Indonesia: **Rachma Indah Nurbani**, Bambang Sulaksono, Hariyanti Sadaly, Rahmat Juhandi, Mella M. Roosdinar, Abdani Solihin, Mariatul Asiah, Nur Aini, Herry Widjanarko

Kenia: **Gatimu Carolyne Wanjiku**, Grace Nyonyintono Lubaale, Nathaniel Kabala, Diana Muthoni Ndung'u, Carolyne Cherop

Pakistán: **Mysbah Balagamwala**, Haris Gazdar, Hussain Bux Mallah, Abdul Haseeb Shaikh, Saima Jarwar, Zakia Mangrio, Barkat Ali Memon, Feroz Ahmed Memon, Ghulam Abbas Soomro

Vietnam: **Nguyen Duc Nhat**, Tran Cong Thang, Vu Trong Quy, Pham Phuong Hong, Nguyen Thi Thuy Lan, Chu Van An, Khieu Duy Hai, Bui Phuong Lan, Pham Thi Hong Van, Vu Huy Phuc, Mai Chien Thang

Zambia: **Mwila Mulumbi**, Harold Mukupa, Kabuswe Chikoti, Kabuswe Chikoti, Estone Phiri. Regina Mubanga, Joseph Chikwanda en Chikwanda y Gift Mataa en Kabwata han apoyado el proceso de investigación y ofrecido actualizaciones mensuales.

Informes de investigación de Oxfam

El objetivo de los informes de investigación de Oxfam es contribuir al debate público y fomentar la formulación de comentarios y sugerencias sobre las políticas y prácticas en los sectores del desarrollo y humanitario. No reflejan necesariamente las posturas políticas de Oxfam ni de IDS. Las opiniones aportadas son las de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam o IDS.

Si desea obtener más información, o realizar comentarios sobre el presente informe, puede enviar un correo electrónico a research@oxfam.org.uk

© Oxfam Internacional, junio de 2014

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y las campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk

La información en esta publicación es verídica en el momento de su edición.

Publicado por Oxfam Gran Bretaña para Oxfam Internacional bajo el número ISBN 978-1-78077-636-1 en junio de 2014.

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, póngase en contacto con cualquiera de nuestros afiliados o visite el sitio www.oxfam.org.

IDS

El Institute of Development Studies (IDS) es una organización benéfica líder en investigación, enseñanza e información sobre desarrollo internacional. Para más información, visite el sitio www.ids.ac.uk

Financiado por



www.ids.ac.uk



www.oxfam.org